

## **RUEDA CALADA DE FRENO DE CABALLO. SANTOMÉ**

Entre los muchos hallazgos que lleva deparado el Conjunto Arqueológico-natural de Santomé para el conocimiento del mundo galaico-romano se encuentra esta singular rueda circular de bronce que formaba parte de un freno de caballo.

De la importancia que tuvo el caballo en la sociedad hispanorromana, queda buena constancia en el gran número de objetos metálicos recuperados que formaban parte de su arreo, y en las abundantes referencias a los caballos hispánicos que encontramos en las fuentes literarias y epigráficas de la Antigüedad tardía.

En este caso, se trata de una cama circular de un bocado de caballo, que aparece recortada en una placa de bronce, mostrando en el perfil exterior una serie de digitaciones, y presentando en la parte central una decoración calada por medio de doce rayos. La perforación por la que pasan los cañones del filete, de los que penden las argollas para pasar las riendas, se sitúa en el centro, enmarcada por una moldura en la que se observan señales de uso y desgaste. El enganche del montante que unía el freno a la cabezada está roto, aunque por su disposición debía de tener forma trapezoidal. Entre lo enganche y el anillo externo se encuentra un orificio de sección rectangular.

Los sistemas de frenos de caballos utilizados a través del tiempo, para gobernar las caballerías, soy muchos y diversos, aunque su funcionamiento no varía en gran medida de unos a otros, consistiendo básicamente en un par de riendas con sus montantes, haciéndose más complejos cuando se utilizan filetes y bocados conjuntamente. El freno de bocado articulado, al que pertenece esta pieza, supone un avance técnico importante con respecto a los filetes rígidos, pues impiden dañar la boca del caballo, sin perder por ello el control y movilidad sobre la conducción.

Este tipo de freno, que parece fue utilizado polos caballos de parada, aunque no se descarta su uso polos de carrera y por la caballería ligera, consta de dos camas, dos caños y dos anillas. Todas las camas presentan características semejantes, con enganche del montante o enganche de carrillera, situado en la parte superior, con la función de unir todo el sistema del freno a la cabezada, y una perforación circular que permite el

paso de los caños del filete de los que colgaban las anillas pasarriendas, que como su nombre indica servía para sujetar las riendas. Una interesante representación, en la que se puede observar con detalle el arnés, la encontramos en un mosaico de tema oceanográfico de la villa de Dueñas (Palencia), en el que aparece un emblema, aislado del resto de la escena, con la representación de un personaje de pie con un caballo con la sugerente inscripción de Amoris en el cuello.

Estas camas presentan una gran variedad decorativa que van desde las más sencillas, con decoración geométrica, como la que nos ocupa, hasta las que llevan representación de caballos, delfines, felinos, escenas de caza o mitológicas.

Parece ser que estos objetos se fabricaban en talleres locales hispánicos, puesto que su dispersión geográfica en el Imperio Romano nos remite a un fenómeno local, aunque con evidentes conexiones con las camas halladas en la Mauritania Tingitana. Por lo que respecta a Galicia, además de esta, contamos con una de la Muradela también en la provincia de Ourense con decoración de crismón, otra en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Santiago, de origen desconocido, y dos del castro de Viladonga con decoración zoomorfa.

En lo que respecta a la cronología de estas piezas, todo parece indicar que sus antecedentes más antiguos hay que buscarlos a finales del siglo II, comienzos del III d. C., correspondiendo su etapa de apogeo al s. IV, y perdurando hasta comienzos del s. VI. El contexto arqueológico de esta cama en el Conjunto Arqueológico de Santomé permite situarla entre mediados del siglo III y comienzos del V d. C.

Las referencias y noticias sobre el caballo y la caballería en la *Hispania* antigua son relativamente abundantes en las fuentes clásicas, en las que se pone de manifiesto la alta valoración de la que disfrutaban los caballos y jinetes hispánicos. Justino refiriéndose a los hispanos dice: *Es un pueblo de viva agilidad e espíritu inquieto y para la mayoría son más queridos sus caballos de guerra y sus armas que su propia sangre.*

Otros autores grecolatinos destacan la calidad de los animales ejemplificada en la resistencia y en el temperamento o en la velocidad, solo superada polos caballos africanos, como destaca Vegecio: *La gloriosa nobleza de los caballos hispanos se consideró igual o cerca de la de los*

*carros de los capadocios por sus triunfos. Y Siciliano nos presenta inferiores en el circo, aunque África habitúa a superar a los velocísimos caballos de sangre hispana.*

Plinio menciona los caballos entre las fuentes de riqueza de la Península: *...Hispania en la parte en la que está rodeada por el mar; aunque en parte es árida, sin embargo, allí donde produce, es fértil en frutos, aceite, vino, caballos y metales de toda clase.*

Estrabón además de destacar la presencia en *Hispania* de caballos salvajes, resalta el buen entrenamiento y la docilidad del caballo hispano: *... con la fuerza de la infantería había también caballería, pues sus caballos están enseñados a ascender a los montes y, cuando hace falla, se ponen de rodillas con rapidez si se le ordena.*

Mención aparte merecen las noticias referidas a la fábula de las yeguas fecundadas por el viento, y las peculiaridades de los caballos asturcones. En el primero caso, son muchos los autores que se hacen eco de esta fábula, según cual las yeguas de la zona de la Lusitania concebían por el viento Favonio y parían potros velocísimos pero de vida corta. Pero es Plinio el Viejo, el que más insiste en este tema: *...consta que en la Lusitania..., las yeguas que están vueltas al viento Favonio, cuando sopla, reciben un espíritu animal que se convierte en un potro, que nace en consecuencia muy veloz, pero que no pasa de los tres años de vida.*

En el tocante al tema de los caballos asturcones fue rápidamente valorado por los romanos. El asturcón es un caballo originario del norte de la Península Ibérica, de pequeño tamaño, resistente y vigoroso, tuviera cómo característica más sobresaliente lo que se conoce como paso de ambladura, consistente en que el animal mueve al mismo tiempo y en la misma dirección el pie y mano del mismo lado, lo que permitía al jinete cabalgar más cómodo. A este respecto Plinio dijo: *En la misma Hispania produce la tierra de Galicia y Asturias los thieldones, menos conocidos por nombre de asturcones, con un paso nada de despreciar, porque se mueven en blanda andadura, extendiendo y encogiéndose agradablemente los pies y las manos, a imitación de los que habían enseñado a andar artificiosamente a otros caballos.*

Todos estos hallazgos, relacionados con los frenos de caballos y citas de autores clásicos, no hacen sino resaltar el papel desempeñado por el caballo

en la sociedad hispanorromana, vinculado al mundo de los grandes propietarios latifundistas, en el que el caballo no solo era imprescindible para la caza, como una parte del *otium*, y para un posible uso militar, sino que al mismo tiempo representa y simboliza la fama de su propietario en los juegos públicos.